



por
Orville Freestone Jr.

Bosquejos De La Profecía

por Orville Freestone Jr.

La Revelación De Dios De Sí Mismo Al Hombre

La profecía es la manera que Dios escogió para revelarse a la humanidad. Este hecho distingue la profecía de todas las formas de pronosticación o adivinación, los cuales son fútiles intentos de predecir el futuro. Esto también significa que la profecía bíblica no es meramente una manera de adivinar el futuro, de la misma manera que un adivino o un psíquico. Todo estudio de la profecía bíblica debe hacerse para aprender las lecciones de Dios de la revelación de sí mismo. En este sentido la Biblia entera es profecía, la revelación de Dios de sí mismo a la humanidad, primero por los profetas del Antiguo Testamento y luego en Jesucristo. (*Hebreos 1.1*)

La Naturaleza De La Historia

El antiguo punto de vista de la historia fue, que “la historia se repite a sí misma,” o sea que los eventos históricos van en círculos o ciclos. Ésto haría “progreso” imposible. Ésta es también la vista del Hinduismo y su “reencarnación.” El punto de vista moderno es que la historia no tiene significado, que “la única lección que la historia nos enseña es que no enseña nada.” Ésto ha

engendrado ambos el existencialismo, (una filosofía que da énfasis a la singularidad y aislamiento de la experiencia individual en un universo hostil o indiferente, trata la existencia humana como algo inexplicable, y pone énfasis en la libertad de elección y la responsabilidad por las consecuencias de hechos de cada uno,) y el nihilismo (una doctrina que mantiene que todos los valores son sin base y que no se puede saber, ni comunicar nada.) Estas filosofías son las suposiciones de esta edad moderna. La vista bíblica es que la historia es lineal, y que tiene un principio, que comenzó con un propósito y que ella progresa a una meta o fin. Este punto de vista da significado profundo a la historia y está en este sentido que hablamos de la historia bíblica.

La Naturaleza De La Revelación Divina

La profecía fue la manera de Dios de revelarse a sí mismo a la humanidad y siempre fue en el contexto de la historia. (*Hebreos 1.1*) Él usó muchas maneras para revelarse a sí mismo y su verdad: sueños, visiones, apariencias angélicas, voz audible, milagros y aun calamidades. Es importante notar que la revelación de Dios de sí mismo fue progresiva. Adán no conoció a Dios en la manera que Noé le conoció. Noé no conoció a Dios como Abraham le conoció. Abraham no le conoció como Moisés. Moisés no le conoció como Isaías y David. Luego, se completó la revelación totalmente para siempre en Jesús, el Cristo. Sin comprensión de esta naturaleza progresiva de revelación, el Antiguo Testamento y su mensaje no se pueden entender.

Las Cumbres Montañosas De La Profecía

En los Estados Unidos hay varias cumbres montañosas que eran monumentos para los pioneros en su viaje hacia el oeste. Por ejemplo, “*La Torre del Diablo*” en Nebraska, la Cumbre de Long, la Montaña Evans, la Cumbre de Pike y las Cumbres españolas en Colorado. Al ver estas montañas, los pioneros supieron que estaban en buen rumbo y podrían darse cuenta de su progreso en cada uno de los senderos.

Hay “cumbres montañosas” de la revelación de Dios que forman un armazón para comprender la Palabra de Dios y su mensaje profético. La primera “cumbre montañosa” de la profecía es Génesis 3.16. Ésta es la profecía de “la simiente de la mujer.” En este capítulo el hombre se da cuenta de que es pecador y tiene miedo de la santidad de Dios, pero un redentor es prometido, “la simiente de la mujer.” Comúnmente no hablamos de la descendencia como la “simiente” de la mujer, sino del hombre. Los hijos son el “fruto” de la matriz. Ésta es una profecía clara del nacimiento de Cristo de la virgen. Esta promesa fue sellada por un sacrificio de sangre, la sangre de la víctima para hacer ropa para Adán y Eva. La segunda gran “cumbre montañosa” de profecía se encuentra en ***Génesis 12.1 al 3.*** Aquí Dios hace una promesa de siete puntos a Abraham. En el capítulo 15 Dios sella la promesa con un sacrificio de sangre. La revelación de esta “cumbre montañosa” es que el Prometido será de “*la simiente de Abraham.*” (***Gálatas 3.16***) Cada una de estas siete promesas que Dios dio a Abraham se cumplen en Cristo. Una tercera gran “cumbre montañosa” de profecía es ***2º Samuel 7.*** En este capítulo Dios promete a David edificar y establecer su casa real para siempre. Aquí el Que Ha De Venir será real y eterno.

Esta profecía concierne “*el Hijo de David.*” La cuarta “cumbre montañosa” profética es *Isaías 53*. Aquí el Prometido es el “siervo sufrido del Señor,” que fue rechazado por sus hermanos y cuya muerte es una expiación por el pecado. Se han cumplido estas profecías. Una quinta “cumbre montañosa” es *Mateo 24 y 25*. Aquí Jesús pone un armazón para la consumación del punto de vista de la experiencia judía que en aquel entonces estaba aún futuro.

Toda profecía bíblica tiene que ser puesta en este armazón para poder entenderla debidamente. Así que el tema de la Biblia es: Jesús el Hijo de David, el Hijo de Abraham, la Simiente de la Mujer. (*Lucas 3.23 al 38*)

Las Eras Proféticas

Las eras de profecía son: patriarcal, los primeros y últimos profetas de Israel y profecía en la Iglesia. Como cada una de estas edades es una fase diferente de la revelación de Dios, el carácter de profecía difiere en cada uno de estos tiempos. La definición más simple de un profeta es: “uno a quien la palabra de Dios viene.”

Los Patriarcas

La primera era la profética fue la edad de los patriarcas. Puesto que la palabra de Dios vino a Adán, él es el primero de los profetas y su revelación de Dios fue la promesa de un redentor para la humanidad pecadora. *Génesis 3* es el fundamento para toda la profecía que sigue. Enoc era un profeta que “caminó con Dios” y una de sus profecías está en el Nuevo Testamento. (*Judas 1.14, 15*) Esta profecía tiene que ver con el juicio de Dios en la consumación cuando él juzgará al impío. La profecía

de Noé fue tocante el curso de la naturaleza venidera y acerca del gobierno del ser humano. (**Génesis 9**) La característica importante de su revelación fue un pacto de Dios con toda la humanidad. La revelación de Dios a Abraham fue también en forma de pacto de siete promesas para siempre. José fue también profeta. Su revelación fue en forma de sueños.

Los Profetas De Israel

La segunda era profética es la de los profetas de Israel. Moisés es el primero y más grande profeta de Israel. Su posición es única. Él es el prototipo para todos los que le seguirían. Él dio los requisitos para un profeta del Señor y definió la naturaleza de la profecía en Israel. (**Deuteronomio 13.1 al 5 y 18.15 al 22**) Un profeta tenía que hablar las palabras de Dios. No hablaría por sí mismo, sino como Dios le “ordenó.” Podría dar una “señal” para confirmar sus palabras. ¿Cómo podría el pueblo conocer a un profeta falso? Si su señal no se cumplía o si defendía a “otros dioses,” tenían que rechazarle. **Isaías 8.20** dice que si un profeta no hablaba según “*la ley y el testimonio,*” (*El Torah* o toda la Palabra previa de Dios) no había “ninguna luz en ellos.” A demás, Moisés dijo que el Señor levantaría a un profeta final. (**Deuteronomio 18.15**) Se cita tres veces en el Nuevo Testamento con respecto a Cristo. (**Juan 6.14; Hechos 3.22; 7.37**) Así la Palabra de Dios vino al hombre gradualmente y tuvo su cumplimiento en Jesús el Cristo. (**Hebreos 1.1**)

Los Profetas Anteriores

Los libros en la Biblia que llamamos “libros históricos” son llamados “los profetas anteriores” en la Biblia Hebrea. Los libros desde *Josué* hasta *2º Reyes* es más bien una interpretación de la historia de Israel desde un punto de vista profético que una crónica de los tiempos. Aunque los autores no son nombrados, sin duda fueron profetas. Puesto que la Palabra del Señor vino a Josué y los jueces, todos fueron profetas en el sentido ancho de la palabra. Los profetas anteriores comienzan con Josué y terminan con Eliseo en el libro de *2º Reyes*. Entre ellos está Débora (*Jueces 4.4*) la única mujer nombrada. Varios son anónimos, (*Jueces 6.8, 10.11; 1º Samuel 2.27; 1º Reyes 13.1; 11 al 13,*) Samuel en *1º Samuel 3.20* que también se llama un vidente, (*1º Samuel 9.9,*) David (*Hechos 2.29, 30,*) Natán (*2º Samuel 7,*) también Gad (*2º Samuel 24.11,*) Elías (*1º Reyes 17.1,*) Eliseo (*2º Reyes 2.11,*) y Jehu, hijo de Hanani el vidente. (*2º Crónicas 19.2*) Ninguno de estos profetas dejaron escrituras, a menos que eran autores de estos libros “históricos.”

Los Profetas Anteriores eran hombres de acción cuyos ministerios fueron ocasionados por una crisis en Israel y Judá. No fueron “profetas profesionales” en el sentido de ganarse la vida por sus dones proféticos. Así fueron capacitados para enfrentar cualquier cosa y todo con el mensaje de Dios.

Los Últimos Profetas

Los últimos profetas, también llamados los profetas escritores, son aquellos que han dejado obras en sus nombres. En nuestra Biblia son los libros desde *Isaías*

hasta *Malaquías*. Vivieron desde el octavo hasta el quinto siglo AC. Se dividen entre los “Profetas Mayores” y los “Profetas Menores.” Los Profetas Mayores son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, aunque en la Biblia Hebrea Daniel está incluido entre las “Escrituras Misceláneas” en lugar de con los profetas. Los “Profetas Menores” son desde *Oseas* hasta *Malaquías* y en el Cañón Hebreo es un solo libro llamado “el rollo de escrito de los doce.” Se llaman Mayor y Menor porque *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel* y *Daniel* son muy importantes por la revelación profética. Los primeros tres son largos, mientras “los doce” son cortos y sus profecías son más limitadas en su alcance. Hay profetas como los anteriores en los Evangelios del orden de los profetas del Antiguo Testamento. Juan el Bautista era un profeta quien todo el mundo asemejó a Elías. (*Mateo 11.13, 14*) Simeón y Ana, (*Lucas 2.25 al 38*) eran como “los hombres de Dios” del Antiguo Testamento cuyo ministerio fue breve y enfocado a ciertos eventos particulares. Porque vivieron y ministraron antes de la cruz, fueron de la vieja economía.

Las Cautividades

Desde el tiempo de la división del reino israelita, después de la muerte de Salomón, las tribus norteñas, guiadas por la tribu más grande, Efraín, cuyo nombre llegó a ser sinónimo de Israel. Oseas llama este reino Efraín. (*Oseas 5.3; 13.1*) Las tribus del sur, guiadas por Judá, el más grande de ellas, tomó el nombre Judá. (Isaías 1.1) Al recorrer el tiempo, Israel se volvió más y más apóstata, y los sacerdotes y Levitas en el norte emigraron a Judá, como hacía muchos del pueblo común. (*2º Crónicas 11.13 al 17*) Así que en el reino de Judá había gente de todas las tribus y el término “judío,” de la palabra

Judá, vino a significar la nación entera después de la destrucción del reino de Israel por Asiria en 722 AC. El reino de Judá duró por más que un siglo antes que fue conquistado por los babilónicos. Muchos de las tribus norteñas desterrados a Asiria fueron asimilados y perdieron su identidad nacional. Aquellos que emigraron a Judá fueron entre aquellos que más tarde fueron llevados a Babilonia, pero retuvieron sus identidades tribales. (*Hechos 26.7*)

El Nuevo Testamento

La tercera era profética es la de la Iglesia. En el libro de Los Hechos leemos de “*ciertos profetas y maestros*” en la Iglesia que estaba en Antioquía. (*Hechos 13.1*) Había “un profeta llamado Agabo” en Cesarea. (*Hechos 21.10*) Entre los oficios en la Iglesia (*Efesios 4.11*) se listó el de profeta. Muchos profetizaron que no fueron llamados profetas. Las cuatro hijas de Felipe el evangelista, profetizaron (*Hechos 12.9*) como también los discípulos en Éfeso cuando “*vino sobre ellos el Espíritu Santo.*” (*Hechos 19.6*) Los discípulos en Tiro advirtieron a Pablo “por el Espíritu” que no debiera ir a Jerusalén. (*Hechos 21.4*) Pablo mismo profetizó el destino de la nave que iba rumbo a Roma, y todo lo que iba a bordo. (*Hechos 27.25*) En *1ª Corintios 14.24* Pablo escribe “*pero si todos* (la congregación) *profetizan...*” Hay una diferencia entre el don de profecía, que es uno de los nueve dones del Espíritu (*1ª Corintios 12.10*) y el oficio de Profeta. (*Efesios 4.11*)

Tal como Moisés definió la naturaleza de la profecía para la era Mosaico, así Pablo definió la naturaleza de la profecía para la Iglesia. En *1ª Corintios 14.3* dice que la profecía es para edificación, exhortación

y consuelo. No hay ninguna indicación en el Nuevo Testamento que la profecía debe desaparecer de la Iglesia. Tal como en el Antiguo Testamento, así en el Nuevo, toda profecía debe ser juzgada por las Escrituras. Jesús, Pablo, Pedro, Judas y Juan en *Apocalipsis* tenían muchísimo que decir sobre “*las últimas cosas*” acerca del futuro. Sus escrituras proféticas completan la revelación de Dios de sí mismo. Toda profecía en las asambleas cristianas es para “*edificación, exhortación y consuelo.*” No es para impartir nueva revelación de verdad.

Temas Proféticos

Moisés fue el modelo que todos los profetas de Israel tenían que seguir. Deuteronomio es su exposición de su ley y también declara los temas de profecía. Dios es el Rey verdadero de Israel y sus líderes son sus regentes y están responsables a él. Dios escogió a Israel de entre las naciones, les dio su Ley. La obediencia a su pacto traería grandes bendiciones, la apostasía traería juicio severo y el arrepentimiento traería la misericordia. (*Deuteronomio 4*)

El libro de *Jueces* registra el ciclo repetido de pecado, servidumbre, dolor (arrepentimiento) y salvación (liberación). Éste era el modelo de la historia de Israel hasta las Cautividades. El mismo principio gobernó la relación de los individuos con Dios. Un “*hombre de Dios*” pronunció juicio sobre la casa de Elí y sobre Israel. (*1º Samuel 2.27, 36*) En *el capítulo siete de 1º Samuel*, Samuel llamó a Israel al arrepentimiento y Dios contestó su oración. El profeta Natán (*2º Samuel 12*) denunció a David por su grande pecado y pronunció juicio. Cuando David sinceramente se arrepintió, admitiendo su pecado, (*2º Samuel 12.13*) Dios perdonó su pecado, pero no quitó el castigo. Un “*hombre de Dios*” pronunció sentencia sobre la casa de Jeroboam por su apostasía. (*1º Reyes 13*)

Ambos Elías y Eliseo abiertamente desafiaron a los reyes de Israel pronunciando sentencias que se cumplieron tal como fueron predichos. Los profetas eran los vigilantes morales y espirituales del pueblo de Dios.

Con el profeta Elías un nuevo tema profético se desarrolló, la doctrina del remanente. Cuando Elías fue desanimado debido a la apostasía de Acab y la gente del reino de Israel, Dios le aseguró que había siete mil que eran fieles al Dios de Israel. Después de la secesión de las diez tribus para formar el reino de Israel, y por cuanto el pueblo y el rey se volvieron más y más apóstata, los piadosos entre las tribus norteñas emigraron al reino de Judá y llegaron a ser parte del pueblo más tarde llamado judíos. Éstos fueron el remanente de las tribus norteñas. *(1º Crónicas 11.13 al 17)*

Aunque muchos de los reyes de Judá fueron piadosos, otros no fueron y gradualmente el pueblo se volvió idólatra. Los profetas pronunciaron sentencia sobre Judá por los babilónicos tal como habían pronunciado sentencia sobre Israel por los Asirios. Una vez más, había “*un remanente muy pequeño.*” *(Isaías 1.9; 10.22)* Este remanente volvió de Babilonia y se dedicó de nuevo al pacto. (Esdras y Nehemías) Pero en el tiempo de nuestro Señor ellos habían apostatado de nuevo y Pablo escribió que en ese tiempo había “*un remanente escogido por gracia.*” *Romanos 11.5* Fue ese remanente que evangelizó a los Gentiles.

Otro de los temas de profecía es el de “los últimos días.” *(Génesis 49.1; Isaías 2.2; Daniel 2.28)* “*Los últimos días*” para algunas de estas profecías es la edad del Evangelio. *(Hebreos 1.2)* Para otros es después de esta edad del Evangelio. *(1ª Timoteo 4.1, 2ª Timoteo 3.1)* Se asocia el tema del Mesías (Cristo) estrechamente con “*los últimos días*” en ambos su primera venida *(Isaías 53,*

Hebreos 1.2) y su segunda venida. (*Isaías 61.1, 2; 2ª Tesalonicenses 1.7 al 10*) La restauración de Israel en fe será “en los últimos días” (*Isaías 2.2*) y “en ese día.” (*Zacarías 13.1*)

Jesús aclaró que antes de la Edad de Oro que fue prometida por los profetas del Antiguo Testamento, habría una “gran tribulación” (*Mateo 24.21*) antes de su retorno a Israel. Pablo escribió acerca del “hombre de pecado” en *2ª Tesalonicenses 2.3* quien también es “aquel inicuo” que vemos en *2ª Tesalonicenses 2.8*. Éste es el “anticristo” de **Juan** que será revelado y a quien el Señor destruiría en su venida. El *Apocalipsis* también describe estos eventos. Debe ser claro que la Biblia no predice en ninguna parte acerca de automóviles, aviones, tanques de guerra ni fechas para estos eventos.

El Apocalipsis

El *Apocalipsis* es un caso especial de profecía del Nuevo Testamento. Como *Ezequiel, Daniel* y *Zacarías*, este libro es un apocalipsis. Un apocalipsis es un tipo de Escritura que expresa verdad por símbolos, sin la intención de entenderse literalmente.

La clave para comprender el libro de *Apocalipsis* es notar que todo los símbolos son sacados del Antiguo Testamento. Juan supo esas Escrituras íntimamente y también debemos estar completamente familiarizados con ellos si queremos entender sus símbolos. Juan, en ninguna parte, cita directamente del Antiguo Testamento, pero casi cada frase es una alusión a el. La cosa más importante para recordar es que este libro no se escribió para satisfacer nuestra curiosidad, sino para vindicar y glorificar a Jesús!

Así vemos el principio de la profecía en el Edén (*Génesis 3.15*) cuando se dio la profecía de un Redentor, el progreso de la revelación de Dios de sí mismo a través de las edades del tiempo y su conclusión en el paraíso restaurado se ven en *Apocalipsis 21 y 22*. El árbol de vida de Edén (*Génesis 2.9*) es ahora los árboles de vida. (*Apocalipsis 22.2*) El río de Edén (*Génesis 2.10*) es ahora el río de vida. (*Apocalipsis 22.1*) La comunión quebrada con Dios (*Génesis 3.8 al 11, 24*) se restaura: “*el tabernáculo de Dios con los hombres.*” (*Apocalipsis 21.3*) En lugar de una esposa para Adán (*Génesis 2.21, 22*) vemos “*la desposada, la esposa del Cordero.*” (*Apocalipsis 21. 9*) ¡La redención está completada!

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org